

# Fuentes de renta y estrategias económicas en una comunidad rural del altiplano boliviano

*Sources of income and economic strategies in a rural community of the Bolivian altiplano*

*Fontes de renda e estratégias econômicas em uma comunidade rural do altiplano boliviano*

Zulema Uruña Mamani<sup>1</sup>  
Valdemar João Wesz Junior<sup>2</sup>

Recebido em 19/11/2025. Aprovado em 12/12/2025. Publicado em 18/12/2025.

**Resumen:** El objetivo de este artículo es identificar las fuentes de ingreso y las estrategias económicas de las familias campesinas de la comunidad rural de Piquiñani, distrito de Chijmuni, municipio de Sica Sica (departamento de La Paz, Bolivia). Además de la revisión bibliográfica, en 2019 fue realizada la aplicación de encuestas a 21 familias de la comunidad (una muestra de 37,5%). Los resultados indican una predominancia de la renta proveniente de la venta de la producción agropecuaria, así como es importante el ingreso no monetario de la producción para el autoconsumo familiar, ambos presentes entre las 21 familias encuestadas. También componen la renta el trabajo no-agrícola y las transferencias de programas públicos, con 10 y 9 familias beneficiadas, respectivamente. Un elemento muy relevante en Piquiñani es la elevada diversificación de las rentas de las familias (de origen agrícola y no agrícola, proveniente de la finca y de fuera de la finca, obtenida mediante venta y consumo de la producción), lo que acaba siendo un medio de amortiguar situaciones de crisis o incertidumbres derivadas principalmente del mercado y del clima. En términos de valores, la media mensual se acerca a los 500 dólares por familia, aproximadamente 1,5 veces el salario mínimo del país en 2018, siendo que 86% clasifican su renta como buena o excelente.

**Palabras clave:** Fuentes de ingreso. Familias rurales. Producción agropecuaria. Bolivia.

**Abstract:** The aim of this article is to identify the sources of income and the economic strategies of farming families in the rural community of Piquiñani, Chijmuni district, Sica Sica municipality (La Paz department, Bolivia). In addition to a literature review, questionnaires were administered in 2019 to 21 families in the community (a 37.5% sample). The results indicate a predominance of income from the sale of agricultural production, as well as non-monetary income from production for household self-consumption; both were used by all 21 surveyed families. Non-agricultural work and transfers from public programs also contribute to income, benefiting 10 and 9 families, respectively. A highly relevant feature in Piquiñani is the strong diversification of household income (from agricultural and non-agricultural sources, from the production unit and beyond, and obtained through both sales and self-consumption), which ultimately serves as a way to buffer crises or uncertainties derived mainly from markets and climate. In monetary terms, the average monthly income is around 500 dollars per family, approximately 1.5 times the country's minimum wage in 2018, with 86% classifying their income as good or excellent.

**Keywords:** Sources of income. Rural families. Agricultural production. Bolivia.

**Resumo:** O objetivo deste artigo é identificar as fontes de renda e as estratégias econômicas das famílias agricultoras na comunidade rural de Piquiñani, distrito de Chijmuni, município de Sica Sica (departamento de La Paz, Bolívia). Além da revisão bibliográfica, em 2019 foram aplicados questionários a 21 famílias da comunidade (amostra de 37,5%). Os resultados indicam predomínio da renda proveniente da venda da produção agrícola, bem como da renda não monetária proveniente da produção para autoconsumo familiar, ambas utilizadas pelas 21 famílias pesquisadas. O trabalho não agrícola e as transferências de programas públicos

<sup>1</sup> Bacharel em Desenvolvimento Rural e Segurança Alimentar (UNILA). ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2483-4875> E-mail: [zoliurun@gmail.com](mailto:zoliurun@gmail.com)

<sup>2</sup> Dr. em Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade (CPDA/UFRRJ). Docente na Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8154-7088> E-mail: [valdemar.junior@unila.edu.br](mailto:valdemar.junior@unila.edu.br)

também compõem a renda, com 10 e 9 famílias beneficiadas, respectivamente. Um elemento muito relevante em Piquiñani é a elevada diversificação da renda familiar (de origem agrícola e não agrícola, da unidade de produção e de fora dela, obtida através da venda e consumo da produção), o que acaba sendo uma forma de amortecer situações de crise ou incertezas derivadas principalmente do mercado e do clima. Em termos de valores, a média mensal ronda os 500 dólares por família, aproximadamente 1,5 vezes o salário mínimo do país em 2018, sendo que 86% classificam a sua renda como boa ou excelente.

**Palavras-Chave:** Fontes de renda. Famílias Rurais. Produção agropecuária. Bolívia.

## 1 Introdução

El espacio rural de Bolivia se caracteriza por la presencia expresiva de la agricultura familiar (98% de las unidades de producción agrícolas), entendida como aquella finca de producción agropecuaria operada por familias campesinas o indígenas que posee y explota pequeñas parcelas de tierra utilizando fundamentalmente el trabajo familiar, y que tiene una importante contribución al sector agropecuario, a la economía y a la seguridad alimentaria (Eyzaguirre, 2016). Este grupo social tiene en la producción agropecuaria, destinada tanto al consumo como a la comercialización, la base principal de su renta (Salazar & Jiménez, 2018), pero algunos estudios, como el de Jiménez (2007) y Martin (2012), destacan la importancia de los ingresos no agrícolas, que son una fuente alternativa que puede generar y mejorar la renta de los agricultores. No obstante, muchas las familias del campo siguen enfrentando la pobreza, la marginalidad y el estancamiento productivo (Colque *et al.*, 2015; Eyzaguirre, 2016; Czaplicki Cabezas, 2021). En este sentido, conocer las condiciones económicas y las estrategias de las familias rurales en Bolivia es fundamental (Salazar & Jiménez, 2018).

Teniendo en cuenta lo mencionado, el presente estudio procura contribuir al entendimiento de la realidad económica de las personas que viven en la comunidad rural de Piquiñani, perteneciente al distrito de Chijmuni, municipio de Sica Sica, provincia de Aroma, departamento de La Paz, Bolivia. Tratase de una comunidad que está, aproximadamente, a 100 km de la capital administrativa de La Paz, localizada en el altiplano boliviano, que tiene como marca la elevada altitud y aridez. En Piquiñani viven 56 familias de manera permanente, donde practican la actividad agrícola y la cría de animales. Además de ser una comunidad característica del altiplano, se seleccionó Piquiñani por el contacto previo con las personas de ahí, lo que es fundamental para obtener datos económicos confiables.

Este trabajo tiene como objetivo identificar las fuentes de ingreso y las estrategias económicas de las familias de agricultores de la comunidad rural de Piquiñani, perteneciente al distrito de Chijmuni, que compone el municipio de Sica Sica (Aroma - La Paz - Bolivia). Para



tanto, además de una revisión bibliográfica, fue realizada una investigación de campo en julio y agosto de 2019 en Piquiñani. Inicialmente se participó de una reunión en la comunidad, que es organizada por las autoridades originarias de ahí, que se realiza cada inicio de mes, cuando se presentó la investigación a toda la comunidad. En la etapa siguiente fue realizada una conversación con las autoridades originarias de la comunidad para comprender la historia y las características del local. Después fueron realizadas las entrevistas con las personas de la tercera edad de la comunidad, en que se grabó la historia que ellos contaban de Piquiñani. En los días siguientes fue realizada la aplicación de las encuestas con las familias en sus fincas. A partir de una selección aleatoria, por sorteo, fueron aplicados cuestionarios a 21 familias de Piquiñani, lo que representa una muestra de 37,5%.

Además de esta Introducción y de las Consideraciones finales, este trabajo se divide en cuatro partes. El primer hace una breve revisión de la definición de desarrollo rural y presenta las principales fuentes de ingreso de las familias campesinas, así como su clasificación en base a diferentes autores. En la secuencia se describe la comunidad de Piquiñani y se hace un panorama histórico mediante relatos de los comunarios. A continuación, se presentan las características actuales de la comunidad, de las familias y de sus unidades de producción. Por fin se analiza las fuentes de ingresos de las familias encuestadas a partir de cuatro grupos de renta: comercialización de la producción agropecuaria; autoconsumo de la producción agropecuaria; ingresos no agrícolas y trabajo fuera de la finca; beneficios y transferencias de programas públicos.

## **2 Desarrollo rural y fuentes de ingreso de las familias campesinas: breve revisión**

El concepto de desarrollo rural cambió de énfasis a lo largo del tiempo y actualmente, hay diferentes formas de interpretarlo. Durante mucho tiempo, “se ha asociado al conjunto de actuaciones del estado y de los organismos internacionales con el fin de intervenir en las regiones rurales pobres que no lograban integrarse en el proceso de modernización agrícola, sustituyendo factores de producción considerados atrasados” (Schneider & Marsden, 2009, p. 13). Esto se manifestó en debates de los años 1970, vinculada con las discusiones sobre la producción agrícola, los ajustes agrarios y una busca por generar economía entre campesinos, influenciando políticas de diferentes gobiernos que pensaban en estrategias y posibilidades para reducir la pobreza en el campo. Por tal caso, el debate del desarrollo rural se centraba en los países con bajos ingresos (Ellis & Biggs, 2005).

Según González Pérez (2001), citado por Cortés Samper (2013, p. 7), los aspectos económicos no solamente son la referencia para el concepto de desarrollo, siendo fundamental la equidad social, un aspecto que puede suprimir la desigualdad. “Por lo tanto, se trata de combinar los objetivos económicos, sociales y ambientales en la aplicación de los programas de desarrollo”. Como argumenta Ramos (2003, p. 175), “el desarrollo rural en su sentido amplio (reducción de pobreza, competitividad agroalimentaria, manejo sostenible de recursos naturales) continúa siendo una asignatura pendiente en América Latina y el Caribe”. En Bolivia, el desarrollo rural es un asunto que se suma con el tema de los recursos naturales, de la democracia, de la igualdad y de la seguridad alimentaria. Incluso existen políticas agrarias con enfoque en el desarrollo de la comunidad, que buscan mejorar “la alimentación, vivienda, la lucha contra el analfabetismo, desarrollo de los medios de comunicación, el mejoramiento de la producción y el aumento de los bienes de consumo” (Paz Ballivián, 2011, p. 153).

Actualmente el concepto de desarrollo rural está centrado en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias que viven en el área rural, incluyendo en esto los aspectos económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales. En este sentido, el foco es la calidad de vida de las personas que viven en el campo (Schneider & Marsden, 2009). Considerando esta definición, y su complejidad, Contrato *et al.* (2007) argumentan que el desarrollo rural tiene múltiples dimensiones, como social, demográfica, político-institucional, económica y ambiental.

Además de considerar que el proceso de desarrollo rural es multidimensional, en este trabajo enfocaremos en el tema económico, sobre todo las fuentes de renta de las familias de agricultores. Según Jiménez (2007, p. 64), uno de los aspectos importantes es

el rol económico del sector agropecuario de pequeña y mediana escala en Bolivia ha sido generalmente subestimado. Este es el caso de las unidades familiares productivas rurales del occidente boliviano, que generalmente son caracterizadas como de “subsistencia” y cuya participación en mercados internos y externos ha sido subestimada.

Aunque la dimensión económica sea una de las aristas del desarrollo rural, la renta es un elemento clave para las familias agricultores, además de fomentar la economía rural. El estudio de las fuentes de ingreso en las zonas rurales es importante porque permite mensurar la renta de las familias que viven en el campo, verificando las actividades desarrolladas por ellas, cuánto dinero se está obteniendo, se el tiempo de su trabajo en la finca está siendo bien remunerado, si las personas tienen una estabilidad económica, se hay endeudamiento de la familia, etc. Más allá de los valores, un análisis con ese enfoque también permite entender las estrategias de las familias e

identificar la composición de la renta, sabiendo que los ingresos son o no obtenidos por diferentes fuentes de empleo o trabajo. Es importante decir que las estrategias de ingresos de las familias de una comunidad rural generan renta y provocan transformaciones en el conjunto de la economía del pueblo (Deere & Wasserstrom, 1981; Peralta *et al.*, 2008; Alencar, 2013; Salazar & Jiménez, 2018).

Diversos estudios han identificado y medido las fuentes de ingreso en comunidades rurales de América Latina y el Caribe. Estos trabajos abarcan desde análisis comparativos regionales (Deere & Wasserstrom, 1981; Salazar & Jiménez, 2018) hasta investigaciones situadas en casos nacionales específicos, como Brasil (Ribeiro *et al.*, 2006; Peralta *et al.*, 2008; Alencar, 2013), Bolivia (Jiménez, 2007), México (Elia *et al.*, 2007), Argentina (Desalvo, 2011) y Perú (Arrieta & Wesz Junior, 2022). Más recientemente, estudios también han examinado estrategias económicas en contextos caribeños, como en Haití (Osthe *et al.*, 2024), y en las llanuras de Colombia (Ospina & Wesz Junior, 2025). En conjunto, estas investigaciones muestran la diversidad de combinaciones productivas y fuentes de ingreso que caracterizan los medios de vida rurales en la región.

Con base en estos diferentes estudios sobre el tema de los ingresos en áreas rurales, optamos por diferenciar las fuentes de renta de las familias que viven en el campo en cuatro grupos, los cuales serán utilizados en esta investigación. El primer grupo es formado por los ingresos agropecuarios obtenidos en la finca vía comercialización, que son actividades producidas para fines comerciales y que involucra la producción agrícola, ganadera, forestal, extractiva, agroindustrial, pesca y artesanía. El segundo grupo es compuesto por la producción agropecuaria destinada al autoconsumo de la familia, también conocido como ingreso no monetario, que incluye productos de origen animal, como la leche, huevo, carne, etc., productos de origen vegetal, como el fríjol, papas, quinua, verduras, frutas, etc., y los productos transformados, como el queso, dulces, etc.

El tercer grupo de fuentes de renta es formado por el ingreso no agrícola y trabajos fuera de la propiedad, lo cual puede ser subdividido en dos sub categorías. En la primera están los ingresos de actividades no agropecuarias, como el trabajo en servicio público, industria, servicio personal, comercio, transporte, etc. o incluso el negocio propio como llantería, mecánica, turismo, etc. En la segunda sub categoría está el trabajo agropecuario en la propiedad de terceros, como jornalero, casero, peón, etc. En el cuarto y último grupo están los beneficios y transferencia de programas públicos. En este grupo aparecen los ingresos no laborales, que incluye transferencias o subsidios

de ayuda o de solidaridad del Estado para las familias rurales para erradicar la pobreza o desigualdad, con destaque a los programas sociales, pero también incluye beneficios a las personas, como jubilación o pensión.

### 3 Caracterización de la comunidad rural de Piquiñani

El municipio de Sica Sica (provincia de Aroma, departamento de La Paz, Bolivia) se divide en 12 distritos y 72 comunidades, siendo que Chijmuni es uno de los distritos de Sica Sica y tiene ocho comunidades: Centro Chijmuni, Bajo Chijmuni, Chilligua, Churrillanga, Hiro Norte, Jamachuma, Piquiñani, Chijravito. Piquiñani se queda en el altiplano boliviano (Figura 1) y es afectada por diferentes eventos climáticos. “Siempre nos afecta la sequía y hay años de mucha lluvia y nos inunda nuestros forrajes. Y hay ratos que nos afecta la helada y la granizada” (Relato de un comunitario originario). De acuerdo con los datos obtenidos en campo, la comunidad cuenta con 56 familias que viven de manera permanente, llamados de “comunarios”, pero también existen hijos de los pobladores que llegan a la comunidad en temporadas de siembra o reuniones, llamados de “residentes”.

**Figura 1 - Localización de Piquiñani en Bolivia**



Fuente: GoogleMaps (2020).

Inicialmente la comunidad era llamada de Apacheta Bajo, pero en el año 1975 pasó a ser reconocida como Piquiñani (en español) o *P'iqinani* (en aymara), y quiere decir “seremos los encabezadores o los primeros [...] pues siempre somos los primeros hasta el momento en pensar, en decidir las cosas. Y por eso esta comunidad también es valorada por todas las comunidades aledañas” (Relato de la autoridad originaria). En términos de la organización social y funcional, en Piquiñani funciona un sistema tradicional de autoridades, llamadas de autoridades originarias, que es formado por quién trabaja en la tierra y por decisión de la comunidad, y entonces pasa a ejercer cargos de gestión por el lapso de un año, y es costumbre que los cargos van rotando por familia. Además de que ejercen cargos que se les otorga, ganan el reconocimiento y prestigio para desarrollar las actividades ejecutadas en la comunidad, y tienen el papel fundamental de resguardar y controlar los proyectos y trabajos colectivos. “Tenemos nuestro estatuto interno, reglamento interno y la personería jurídica de la comunidad” (Relato de un comunitario originario).

Según relatos de las personas más viejas de la comunidad, históricamente la actividad principal era el pastoreo de ovejas y ganado. En cuanto a la producción, se destacaba la de papa y quinua, y utilizaban herramientas manuales y con animales, como la yunta y ganado en pequeños terrenos en las faldas del cerro. Aparte de la producción agro ganadera, se dedicaban a la artesanía de lana de oveja debido a la cantidad de ovejas que tenían las familias. La producción estaba básicamente destinada para el autoconsumo, pero algunas familias llevaban su producción para hacer el trueque (intercambio de productos) con otros campesinos de diferentes comunidades. Para eso, se trasladaban hasta el distrito de Chijmuni, donde existía una pequeña estación de Ferrocarril, y mientras los vagones cargaban en su tanque agua para proseguir su viaje, los comunarios comercializaban sus productos, como carne de oveja, queso, leche, papa y comida al gusto de los pasajeros. Mientras que los pasajeros iban con productos, los comunarios retornaban a Piquiñani con productos de otras regiones.

Un proceso que ocurrió tanto en la provincia Aroma como en la comunidad a partir de los años 1970 fue la migración de familias para la ciudad de La Paz o a otros departamentos en busca de nuevas oportunidades, nuevas fuentes de trabajo. Entre las razones estaba el vulnerable acceso a servicios de salud, energía y agua. También existían conflictos internos en la distribución de tierra entre familias, sobre todo en el tema de la herencia a cada hijo, pues mientras había más integrantes en la familia, menor quedaba el área de producción para el nuevo grupo familiar. Otro punto que desestimulan la permanencia en la comunidad eran las repentinas inundaciones (en el

verano), así como también sequías, que iban disminuyendo la cantidad de la producción tanto para el consumo humano como el alimento para los animales, dejando a muchas familias sin esperanza de vida en el campo y reduciendo la cantidad de habitantes. Frente a este proceso, gran parte de los que se quedaron son mayores de edad.

Actualmente la comunidad de Piquiñani se dedica a la producción de quinua, papa y algunas legumbres para la comercialización y para el autoconsumo. En cuanto a la pecuaria, hace la crianza de ganado bovino, ovino y aves, además de la producción de origen animal, sobre todo leche. También se observan casos de personas que trabajan fuera de la comunidad, como albañil o chofer, lo que genera mayores ingresos económicos a la comunidad o alguna profesión, como veterinario. En la Figura 2 se puede tener una vista panorámica de Piquiñani, sacada desde un cerro, donde se puede ver las residencias y área de producción agropecuaria en la planicie.

**Figura 2** - Vista panorámica de la comunidad de Piquiñani



Fuente: Investigación de campo (2019).

El principal sistema de comercialización de la producción agroganadera es la feria, y existen dos principales. Una es la feria del municipio de Patacamaya, que se da dos días a la

semana: ganadería los sábados y agrícola-comercial en general los domingos. La otra es en el distrito de Lahuachaca, con ganadería los martes y agrícola-comercial los miércoles. Las dos ferias son los principales mercados en el que los agricultores de Piquiñani venden sus productos, tanto a consumidor como a intermediarios. También hay una feria anual en el Distrito de Chijmuni, pero como hay poca participación de las demás comunidades, las ventas son reducidas y se enfoca en el comercio de animales, como vacas y ovejas.

#### **4 Caracterización de las familias entrevistadas y de sus unidades de producción**

De acuerdo a la información de las 21 familias entrevistadas en Piquiñani, existen 38 hombres y 36 mujeres, que actúan en las actividades domésticas y agropecuarias. Según las encuestas, el 35% de las personas tienen entre 23 y 59 años, siendo productores que están frente a todas las actividades agrícolas, que incluye tanto varones como mujeres. El 29% de las personas tiene entre 60 y 78 años, que son de la tercera edad, que también contribuyen en las actividades agrícolas, pues por no tener el apoyo de mano de obra joven, se ven obligados a hacerse cargo de todas las actividades productivas. El 20% de las personas tienen entre 12 y 22 años, siendo que los jóvenes ayudan en las actividades y a la misma vez estudian. Una vez terminado los estudios o antes, muchos viajan a la ciudad en busca de trabajo o mejores condiciones de vida. Para finalizar, el 16% de las personas tienen entre 6 y 11 años, que estudian en un turno y, en el otro, ayudan a sus padres en las actividades del campo.

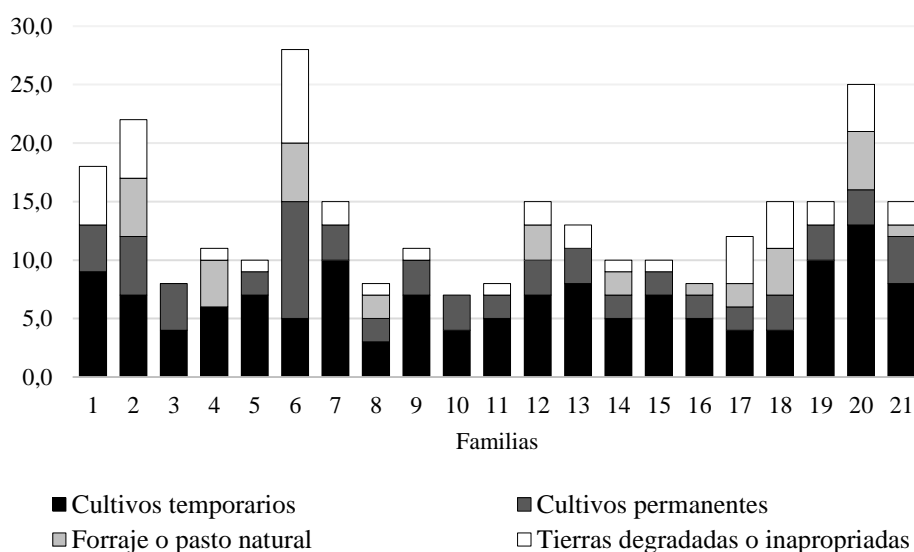
Sobre la escolaridad de las familias productoras, el 42% no tuvieron educación escolar. El 27% tienen una educación primaria que hicieron la escuela de la comunidad y el 30% tienen una educación secundaria, que cursaron en el colegio que se encuentra en la sede del Distrito de Chijmuni. Solamente una persona está en un curso técnico, siendo que trabaja en el campo y a la misma vez estudia en la ciudad.

En relación a la distribución de la tierra en Piquiñani, hay áreas pertenecientes a las familias, cuya finalidad principal es la producción agrícola para el consumo y para la comercialización, así como existen terrenos colectivos, llamados de *aynoka* (compartidos), con un promedio de 20 a 30 hectáreas, pero se quedan más alejados de la comunidad. Esta regulación de tierras aún sigue vigente, siendo que estas áreas son administradas por las autoridades originarias. Con base en el trabajo comunitario, estos terrenos colectivos se utilizan mayormente para el sembrado de papa y quinua, que es destinado fundamentalmente al consumo de los comunarios.

Estas áreas también son utilizadas para rituales, como la *coanchadas*, ceremonia de agradecimiento a la *Pachamama* (madre tierra) realizada en agosto, antes del inicio de un nuevo ciclo de producción.

Las 21 personas entrevistadas tienen 272 hectáreas propias en la comunidad y el tamaño depende de la distribución de la herencia. Como se puede observar en la Figura 3, el mayor tamaño de área es de 25 hectáreas (Familia 20) y el área más pequeña es de 7 hectáreas (Familia 10). Estas áreas tienen diferentes usos y, en relación al superficie total (272 hectáreas), el 51% son para labores temporarias, como la siembra de quinua, papa y otras plantas forrajeras, como la cebada para alimentación animal; el 24% son de labores permanentes, como la alfalfa, cultivo que se utiliza como alimento para los ganados; el 12% es pasto natural que aún no se utilizó para la producción y solo es apto para el pastoreo de animales; el 13% son tierras inapreciables o degradadas, con poca capacidad productiva.

**Figura 3** - Área y uso de la tierra en las explotaciones agropecuarias de las familias entrevistadas



Fuente: Investigación de campo (2019).

En términos de las principales actividades agropecuarias realizadas en la comunidad de Piquiñani: 21 familias producen quínoa y papa, 20 familias tienen ganado y ovejas, 8 familias tienen gallinas, 2 familias producen habas, 1 familia tiene patos y conejos y 1 familia tiene cuyes. Entre los productos de origen animal, 11 familias se dedican a la producción de leche y 6 familias tienen producción de huevo. Entre los productos agropecuarios procesados, 19 familias producen

chuño (que se obtiene de la papa), 11 familias producen tunta (que también es un subproducto de la papa) y 5 familias producen queso de la leche de vaca.

Según las encuestas, los pobladores tienen acceso a políticas públicas locales y nacionales de asistencia técnica y de acceso a agua y maquinarias, así como también reciben apoyo de una organización no gubernamental (ONGs) para la construcción de sanitarios o baños ecológicos en las casas. Algunos comunarios acceden al Proyecto de Inversión Comunitaria en Áreas Rurales (PICAR), enfocando en la construcción de heniles, que es un espacio para el almacenamiento de cultivos cosechados y forrajes, y también para la construcción de establos y comederos para el ganado bovino. Otro proyecto es enfocado en el micro riego, en que la gestión pública municipal hace una perforación de pozo.

## **5 Fuentes de ingresos de las familias de la comunidad rural de Piquiñani**

Para la presentación de las fuentes de renta de las familias encuestadas seguiremos los cuatro grupos comentados en el ítem 2: ingresos agropecuarios obtenidos en la finca vía comercialización; ingresos agropecuarios obtenidos en la finca vía autoconsumo; ingreso no agrícola y trabajos fuera de la finca; beneficios y transferencia de programas públicos.

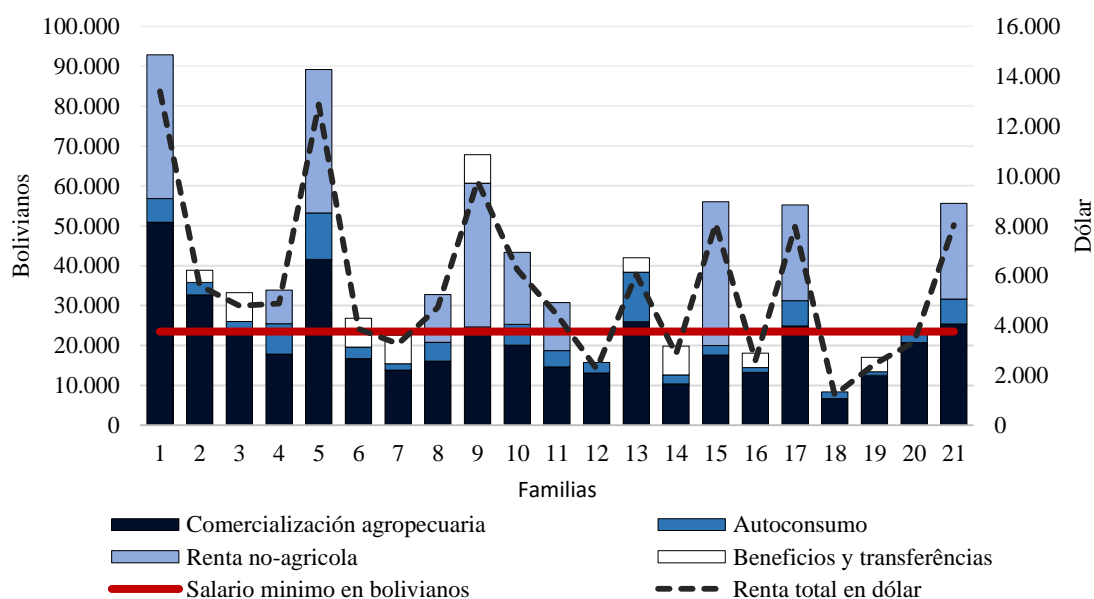
Entre los ingresos de la finca obtenidos vía comercialización de la producción agropecuaria, las actividades agrícolas más importantes son la quinua y la papa, con 21 familias vendiéndolas. Una observación importante es que históricamente la papa era más relevante que la quinua, pero cambió en función de la valorización y elevada demanda internacional por la última. De los 21 entrevistados, sólo dos familias producen y venden habas. En cuanto a los animales, predomina el comercio de bovinos y ovinos, que involucra 20 familias, pero también está presente la venta de gallinas (tres familias) y de pato criollo, conejo y cuy (una familia). También está la actividad de venta de productos sin procesamiento, como la leche de vaca, que lo hacen 11 familias, además de seis familias que se dedican a la venta de huevos. Entre los alimentos procesados, 17 familias comercializan chuño y tunta (papa deshidratada) y 5 familias venden queso.

En términos de valores de los ingresos agropecuarios obtenidos en la finca vía comercialización, la mayor renta en 2018 fue de 50.920 bolivianos (Familia 1) y la menor fue de 6.670 bolivianos (Familia 18) (Figura 4). El valor promedio se quedó cerca de 21 mil bolivianos (aproximadamente 3 mil dólares en el cambio oficial de 31/12/2018), lo que se aproxima del

salario mínimo boliviano en el año de 2018. Esta fuente de renta representó más de la mitad de los ingresos de 13 familias, superando el 80% en tres casos (Figura 5).

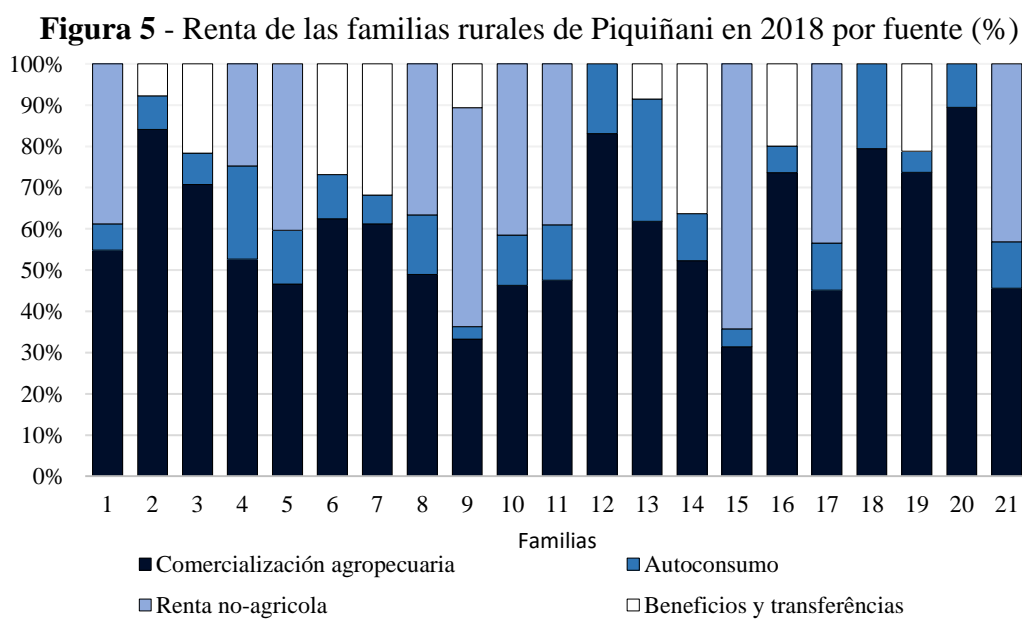
En relación a los ingresos agropecuarios obtenidos en la finca vía autoconsumo, muchas veces conocidos como renta no monetaria, estuvo presente en las 21 familias encuestadas. Es importante aclarar que hay diferentes formas de mensurar el autoconsumo (GRISA y SCHNIEDER, 2008), pero en este estudio consideramos el precio de venta, o sea, si al revés de consumir fuera vender esta parte de la producción, cuál sería el precio (descontando los costos de producción). Así fue estimado el consumo en valores monetarios, donde los mayores ingresos fueron obtenidos por la familia 13, que alcanzó 12.435 bolivianos, y familia 5, con 11.625 bolivianos, debido al mayor número de miembros en la familia, lo que representa más trabajo y más consumo en el hogar. El ingreso obtenido vía autoconsumo menor que 2 mil bolivianos fue encontrado en las familias 7, 16, 18 y 19, esto debido a la edad más avanzada de los productores y menor destreza para el trabajo en el campo (Figura 4). El valor medio del autoconsumo fue de aproximadamente 4 mil bolivianos en 2018, cerca de 620 dólares/año. En términos proporcionales, el autoconsumo representó más de 20% de la renta total en tres familias (13, 4 y 18), con destaque a la primera, donde alcanzó 30% (Figura 5). Los productos consumidos son los mismos que llegan a los mercados, pero entre los principales se puede destacar la papa (in natura y procesada), quinua y carne de oveja.

**Figura 4** - Renta total anual (2018) de las familias rurales de Piquiñani por fuente (en bolivianos y en dólar)



Fuente: Investigación de campo (2019).

En los ingresos no agrícolas y trabajos fuera de la propiedad, 10 familias tienen por lo menos un miembro que tiene este tipo de renta. Como se observa en la Figura 4, el ingreso mayor tiene cuatro familias (1, 5, 9 y 15), que reciben 36.000 bolivianos al año de esta fuente. La primera familia genera ingresos mediante el trabajo con maquinaria (tractor), en cuanto las familias 5 y 9 tienen integrantes que trabajan de albañil y la familia 15 tiene una persona con el empleo de veterinario. Entre las otras familias consta el ingreso mediante el trabajo con transporte de cosechas y de animales para la venta, además que una persona que se dedica a la venta de comida. Entre las 10 familias, la media del ingreso no agrícola y trabajos fuera de la propiedad en 2018 fue de 24.240 (3.500 dólares), mayor que las medias de la comercialización y del autoconsumo de la producción agropecuaria. Para las familias 9 y 15 esta fuente representa más de la mitad de su renta anual, y para otras siete se aproxima de los dos quintos (Figura 5).



En los ingresos de beneficios y transferencia de programas públicos, 9 familias tienen renta de esta fuente, que proviene de dos políticas públicas. La primera es el programa Renta Dignidad, que es un pago mensual, universal y vitalicio que provee el Estado Plurinacional de Bolivia a las personas de 60 años o más, en que recibían 3.600 bolivianos por año en 2018. La segunda es la Renta Solidaria, dedicada a personas con discapacidad grave y muy grave, en que recibían 3.000 bolivianos por año en 2018. Las familias 3, 6, 7, 9 y 14 tienen un mayor valor (7.200 bolivianos)

porque dos personas tienen derecho a la renta dignidad. Para las familias 6 y 14 los beneficios y transferencia de programas públicos alcanzan un tercio de su renta anual (Figura 5).

Como se puede ver en la Figura 4, el ingreso obtenido por vía comercialización de la producción agropecuaria es el más presente e importante, indicando que es una comunidad formada fundamentalmente por agricultores, que sacan de la propia tierra la mayoría de su renta. Se preguntó a todas las familias si ellas tienen condiciones de sostenerse solamente con la renta de la finca y todos comentaron que sí. Para tanto, la comunidad depende de las ferias del municipio de Patacamaya y Lahuachaca, que son los principales mercados de los agricultores de la comunidad de Piquiñani. Esta dinámica comercial se refleja en la economía de los comunarios y permite la reproducción de su estilo de vida, el cultivo de alimentos andinos y de sus alimentos procesados, además de la venta de ganado bovino y ovino.

El autoconsumo, aunque esté presente en todas las familias, tiene un valor más modesto, pero es fundamental para la seguridad alimentaria de los agricultores, para la valorización de sus tradiciones gastronómicas y para la promoción de la sociabilidad entre comunarios, pues los trueques son hechos con regularidad (Grisa & Schnedier, 2008; Salazar & Jiménez, 2018). No obstante, por ser un ingreso no monetario, muchos entrevistados tenían dificultad de mensurar y de percibir su verdadera relevancia para la reproducción social del grupo familiar.

El ingreso no agrícola y el trabajo fuera de la propiedad, aunque sea el con mayor valor medio entre las rentas, no está presente en la mayor parte de las familias. De todo modo, para 10 familias es una fuente que permite ampliar sus ingresos (su peso varía de 25% a 64% de la renta), siendo que, en general, son los más jóvenes los que hacen estas actividades. Esta mezcla de actividades agrícolas y no agrícolas por integrantes de una misma familia, reconocido en la literatura como pluriactividad, se muestra una estrategia económica relevante entre los agricultores, pues tiende a generar un recurso más seguro y estable que la actividad agrícola (Jiménez, 2007; Martín, 2012; Salazar & Jiménez, 2018).

Los beneficios y transferencia de programas públicos también tienen su importante colaboración pues ayudan a un grupo de ciudadanos con mayor edad o con discapacidad, que muchas veces tiene más dificultad con los trabajos agropecuarios. Conforme Oliveira y Aquino (2017) y Boscardin y Spanevello (2019), estos recursos son un importante factor de sustentación de las familias en el espacio rural, sobre todo las más pobres. Como comentaron los comunarios, el ingreso no agrícola y los beneficios gubernamentales hacen que las familias se queden más

resistentes a los impactos (climáticos, de plagas, de precio, de demanda, etc.) que frecuentemente afectan las actividades agropecuarias y, automáticamente, la renta familiar.

Otro punto interesante es que 18 de las 21 familias acceden a por lo menos tres de los cuatro grupos de renta, indicando para una diversificación de sus fuentes de ingreso. Si bajamos la escala de análisis y miramos a cada actividad que genera renta monetaria y no monetaria dentro y fuera de la finca, se percibe que las familias de Piquiñani tienen, en media, 15 fuentes diferentes de ingreso en 2018. Las familias que más diversificaron fueron la 1 y 5, que alcanzaron 23 y 20 fuentes, respectivamente, y son justamente las dos con mayor renta entre el conjunto de encuestados. Este resultado va de encuentro con lo que Barret *et al.* (2001) y Perondi (2007) identificaron en África y en el sur de Brasil, respectivamente, siendo que la diversidad es reflejo de una compleja articulación entre las dinámicas familiares, el contexto local y los procesos globales que influyen en los espacios rurales, siendo una importante estrategia de reproducción social, económica y cultural. Conforme Niederle y Grisa (2008, p. 50

A diversificação torna-se uma alternativa consistente para garantir maior estabilidade e autonomia frente a um contexto crescentemente incerto. Diversificar o leque de estratégias permite reduzir a instabilidade do processo de reprodução ocasionada por possíveis falhas em uma das rendas (perda de colheitas, por exemplo) ou pela variabilidade e sazonalidade das rendas durante o ano. Em outras palavras, possibilita aos agricultores maior autonomia frente a ambientes de vulnerabilidade caracterizados por crises e choques externos.

En la renta total, que incluye los ingresos obtenidos en los cuatro grupos detallados arriba, se percibe una significativa variación, siendo mayor el valor en la primera familia (92.830 bolivianos al año) y más bajo en la familia 18 (8.395 bolivianos al año) (Figura 4). La media anual de las 20 familias fue de 39.191 bolivianos (5.650 dólares), lo que significa 3.265 mensuales (471 dólares), 1,5 veces el salario mínimo del país, que estaba en 2.060 bolivianos en 2018. Como se puede ver en la Figura 4, 7 de las 21 familias no alcanzarán el valor del salario mínimo en términos anuales (considerando en esta suma también el 13° salario). Además del valor, es interesante que la mayoría de los entrevistados (76%) clasifica su renta como buena, en cuanto 14% definió como regular y 10% excelente (ninguno respondió malo y pésimo).

En términos de las expectativas futuras de los ingresos de las familias, ellos reconocen fortalezas y amenazas. Entre las fortalezas, comentan principalmente sobre la fertilidad del terreno, la presencia de las ferias para vender la producción y de empresas que compran la leche, los programas de riego y maquinarias y la buena organización interna de la comunidad. Sobre las amenazas que afectan las expectativas futuras de los ingresos de las familias, el principal es el

cambio climático, que está interfiriendo en los ciclos de producción agrícola, lo que influye en el rendimiento de los cultivos. Las lluvias no llegan a tiempo o se prolongan y las cosechas se adelantan a causa de las plagas. Además, los comunarios requieren tecnologías agrícolas apropiadas a su realidad, así como asistencia técnica y nuevas alternativas de producción y/o condiciones para adaptarse al cambio climático.

Hay empresas de leche, maquinarias y riego, entonces podemos pensar que de aquí a un futuro, el campo puede ser el futuro del país. Tenemos que vivir de la agricultura y ganadería, ese es el único y tenemos producciones sanas, es una ventaja que tenemos y veo futuro para la comunidad, ya que tenemos ayuda de nuestro gobierno central que ahora estamos con nuestro proyecto de canalización, nuestro micro riego. Estamos queriendo tecnificar, producir carpas solares, producir verduras. Para forrajes, alfalfa y cebada, gracias a Dios nuestro terreno es fértil. De ese modo, yo creo que a futuro va a ser mucho mejor (Relato de un comunario originario).

¡Estamos bien! Nos gusta el campo. Solo que lo único, quizá, hay retos, como los factores climáticos. Pero, después de todo, la comunidad esta bonito, tenemos un cerro que nos protege y abajo tenemos unos ríos que son permanente, son bonitos lugares, hemos mejorado a través de las necesidades que nuestras autoridades solicitan al gobierno (Relato de un comunario originario)

Además de los ingresos, se cuestionó sobre la satisfacción con la actividad agropecuaria y con el campo y todos responderán que están satisfechos (81%) o muy satisfechos (19%), ninguno comentó estar insatisfecho. En relación a las condiciones de vida, 81,0% evalúa como buena y 9,5% consideran regular y 9,5% excelente. Y 20 de los 21 encuestados piensan que las condiciones de vida serán mejores dentro de diez años. En síntesis, los comunarios hacen una buena evaluación de la situación actual y ven perspectivas positivas en el mediano plazo, mostrando un optimismo en relación a las condiciones de vida en la comunidad rural de Piquiñani.

## 6 Consideraciones finales

El trabajo realizado tuvo como objetivo central analizar la composición de los ingresos de la comunidad de Piquiñani a partir de una encuesta con 21 familias rurales. Como resultados, se identificó la importancia de las actividades agrícolas, que generan ingresos para/en la comunidad. Esta es la fuente de ingreso principal, presente en todas las familias, y en algunos casos es más del 90% de la renta anual del grupo doméstico. Los ingresos con mayor escala de producción son la quinua, papa y leche, pero también hay un conjunto de otros productos comercializados en menor cantidad. Básicamente los mismos productos agropecuarios que se venden también son

consumidos por las familias. Entre las rentas de trabajos no agrícolas o de fuera de la finca, son actividades que de alguna forma ayudan a las familias a mejorar sus ingresos, pero no todos logran conseguir estos trabajos, sea por falta de oportunidades en este sentido, sea porque en la comunidad hay la presencia del envejecimiento entre sus habitantes. Esta situación explica los beneficios de transferencia de programas públicos presente en Piquiñani, que permite a las personas de la tercera edad tener este apoyo económico e invertir estos recursos en las necesidades prioritarias de sus miembros.

En términos de valores, la media mensual se acerca de los 500 dólares, aproximadamente 1,5 veces el salario mínimo del país en 2018. Entretanto, 7 de las 21 familias no alcanzarán el valor del salario mínimo. No obstante, solo 14% clasificó su renta como regular, en cuanto los demás indicaron como buena o excelente. Un punto muy relevante es que hay una elevada diversificación de sus rentas (de origen agrícola y no agrícola, proveniente de la finca o de fuera de la finca, obtenida mediante venta y autoconsumo), lo que acaba siendo un medio de amortiguar situaciones de crisis o incertidumbres derivadas principalmente del mercado y del clima.

Pensando en el tema del desarrollo rural, la gran mayoría de los entrevistados dice que vive en buenas condiciones de vida, y la renta tiene una contribución importante, aunque otros elementos también contribuyen para esta evaluación (acceso a servicios básicos, mejoría de las viviendas, valorización de su estructura cultural y política, etc.). Si antes muchos comunarios tenían que migrar hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades, lo que se percibe es que actualmente muchos buscan oportunidades de ingreso fuera de la finca, pero sin dejar de lado las actividades agrícolas, que es su mayor fuente de ingreso, y sin romper su vínculo con la comunidad y con el espacio rural.

## Referências

- Alencar, M. M. C. de M. (2013). *Pluriatividade na agricultura familiar no território da Mata Sul de Pernambuco* (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Pernambuco.
- Arrieta, G. Y. V., & Wesz Junior, V. J. (2022). Fuentes de ingreso de las familias rurales en el caserío Las Huacas (Piura – Perú): Un análisis para los años 2018 y 2020. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 7, 1–33.
- Barrett, C. B., Reardon, T., & Webb, P. (2001). Nonfarm income diversification and household livelihood strategies in rural Africa: Concepts, dynamics, and policy implications. *Food Policy*, 26(4), 315–331.
- Boscardin, M., & Spanevello, R. M. (2019). A importância da aposentadoria rural para

agricultores familiares sem sucessores no norte do Rio Grande do Sul: O caso do município de Frederico Westphalen. *Revista Estudo & Debate*, 26(2), 35–51.

- Colque, G., Urioste, M., & Eyzaguirre, J. L. (2015). *Marginalización de la agricultura campesina e indígena: Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria*. La Paz: Fundación Tierra.
- Conterato, M. A., Schneider, S., & Waquil, P. D. (2007). Desenvolvimento rural no Estado do Rio Grande do Sul: Uma análise multidimensional de suas desigualdades regionais. *Redes*, 12(2), 163–195.
- Czaplicki Cabezas, S. T. (2021). *Desmitificando la agricultura familiar en la economía rural boliviana: Caracterización, contribución e implicaciones*. La Paz: CIPCA.
- Deere, C. D., & Wasserstrom, R. (1981). *Ingreso familiar y trabajo no agrícola entre los pequeños productores de América Latina y El Caribe*. Turrialba: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.
- Desalvo, A. (2011). ¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. *Mundo Agrario: Revista de Estudios Rurales*, 11(22), 1–24.
- Elia, M., *et al.* (2007). Fuentes de ingreso y empoderamiento de las mujeres campesinas en el municipio de Calakmul, Campeche. *Política y Cultura*, (28), 71–95.
- Ellis, F., & Biggs, E. (2005). La evolución de los temas relacionados al desarrollo rural: Desde la década de los años 50 al 2000. *Organizações Rurais e Agroindustriais*, 7(1), 60–69.
- Eyzaguirre, J. (2015). *Importancia socioeconómica de la agricultura familiar en Bolivia*. La Paz: Fundación Tierra.
- Grisa, C., & Schneider, S. (2008). “Plantar pro gasto”: A importância do autoconsumo entre famílias de agricultores do Rio Grande do Sul. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 46(2), 481–515.
- Jiménez, E. Z. (2007). La diversificación de los ingresos rurales en Bolivia. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (29), 63–76.
- Martin, C. (2012). Migraciones, pluriactividad y recomposición del espacio rural: Las dinámicas múltiples del sur boliviano. *Espacialidades*, 2(2), 182–213.
- Oliveira, R. P., & Aquino, J. R. (2017). A previdência rural e sua importância para as famílias pobres no Nordeste: Resultados de um estudo de caso no Rio Grande do Norte. *Revista Econômica do Nordeste*, 48(1), 115–130.
- Ospina, L. M., & Wesz Junior, V. J. (2025). Dinámicas económicas en familias rurales de San Juan de Arama (Meta-Colombia): Un análisis 2018–2020. *RAMA – Revista em*



*Agronegócio e Meio Ambiente*, 18, e11357.

Osthe, J., Frazier Meliano, N., & Wesz Junior, V. J. (2024). Estratégias econômicas das famílias rurais haitianas: Uma análise das fontes de renda em Saint-Raphael. *Pampa*, 30, e0088.

Paz Ballivián, E. (2001). Desarrollo rural. *Temas Sociales*, (31), 143–156.

Peralta, N., et al. (2009). Renda doméstica e sazonalidade em comunidades da RDS Mimirauá, 1995–2005. *Scientific Magazine UAKARI*, 5(1), 7–19.

Perondi, M. A. (2007). *Diversificação dos meios de vida e mercantilização da agricultura familiar* (Tese de Doutorado). Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Ramos, A. (2003). *Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial: Políticas y estrategias para Uruguay*. Uruguay: IICA.

Ribeiro, E., et al. (2006). Uma estimativa preliminar das receitas monetárias e não-monetárias de agricultores familiares do Vale do Jequitinhonha. In *44º Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural (SOBER)*. Anais... Fortaleza. Disponível em <https://ideas.repec.org/p/ags/sobr06/145991.html>. Acesso em 22 de fevereiro de 2021.

Salazar, C., & Jiménez, E. Z. (2018). *Ingresos familiares anuales de campesinos e indígenas rurales en Bolivia*. La Paz: CIPCA.

Samper, C. (2013). *Estrategias de desarrollo rural en la UE: Definición de espacio rural, ruralidad y desarrollo rural*. Disponível em [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/26548/2/Dosier\\_teorico.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/26548/2/Dosier_teorico.pdf). Acesso em 12 de agosto de 2021.

Schneider, S., & Marsden, T. (2009). El desarrollo rural en Brasil: Procesos sociales, políticas públicas y perspectivas teóricas. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, (222), 13–48.